



MUJERES GITANAS QUE YA ROMPEN BARRERAS

Tener carnet y conducir o vivir sola son algunos de los ejemplos de que algo está cambiando. Sobre todo, piden su espacio para poder formarse en igualdad y también en la vida pública

A.P.L./SORIA

A lgo está cambiando en la comunidad gitana, en la que la mujer, a la que siempre se le ha preparado para el matrimonio y asumir funciones reproductivas a temprana edad, ha desempeñado un papel clave como educadora, cuidadora de niños y mayores y transmisora de normas y valores de su cultura. Las hay que pertenecen a familias con mayor permeabilidad a los cambios y dispuestas a una mayor adaptación a los nuevos tiempos, por lo que ahora pueden hacer cosas, que para sus abuelas eran impensables. El sistema patriarcal de la comunidad romaní abre paso a que las mujeres vayan adquiriendo un protagonismo progresivo en su comunidad, pero también en diferentes espacios de la vida pública. Son cada vez más las que deciden pasar de dedicarse exclusivamente a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos a estudiar en la universidad, hacer cursos de formación

o trabajar. El movimiento del 8M de 2018 también influyó en las mujeres gitanas, que desde entonces han reivindicado con fuerza una sociedad que les ofrezca los mismos derechos que las mujeres payas y que han rechazado la discriminación por ser mujeres en una sociedad patriarcal y por pertenecer a una minoría étnica. Son una pieza más de la sociedad actual, un mosaico de realidades históricas y culturales.

Y, por otro lado, la juventud es un motor de cambio que está contribuyendo a transformar el modelo de vida de la comunidad, a hacer evolucionar los valores de referencia a redefinir su identidad. El incremento de su formación académica y su convencimiento de ir participando activamente en distintos espacios de la sociedad influye en que también son un grupo que apuesta por los cambios y la modernidad.

En Soria, la población gitana es tan numerosa como en otras provincias de Castilla y León, como puede

ser en Valladolid, Salamanca o León, pero hablamos de tres centenares de personas que se distribuyen, principalmente, en localidades como Almazán y El Burgo de Osma y menos en la capital y la comarca de Pinares.

TRES EJEMPLOS. Soraya Hernández, de Aranda de Duero (Burgos), se estableció con su marido y sus cuatro hijos -Jimmy, Saúl, Malani y Yanira- en Pinares hace ya cinco años y ahora viven en Duruelo, cerca de sus suegros, que residen en Covalada. Ella también reflexiona sobre el papel de la mujer gitana, desde su punto de vista y pensando en el futuro de sus dos hijas. «La de 16 años, Melani, ya me ha dicho que no se quiere casar pronto, que quiere ser independiente y estudiar una carrera. Y la pequeña, Yanira, de 11 años, igual, dice que quiere ser abogada, si puede... Para mí fenomenal, si consiguen todo lo que se propongan sería un orgullo como madre. Los padres, por supuesto, las apoyamos», comenta

reconociendo que «las cosas están cambiando». Donde viven ahora y donde llegaron por trabajo son los únicos gitanos y, en ese aspecto, para bien o para mal, están algo más aislados de la comunidad, aunque siempre apegados a sus familiares gitanos, en Covalada o Aranda. Aunque piensen de distinta manera que otros gitanos y se adapten a la sociedad moderna, siguen sintiéndose así.

«Tenemos otra forma de vida. Por ejemplo, yo tengo carnet y de conducir y me muevo en coche, tomo café con mis amistades, he trabajado en varios restaurantes de la zona...», explica. En ello también influye, comenta, que en su hogar no haya machismo como en otras familias y que ellos se hayan hecho a «vivir entre los payos siempre con educación y respeto, sin perder nuestra esencia cultural». Hay costumbres que se mantienen, explica Soraya, como que esté mal visto que las mujeres fumen o beban o que se llegue virgen al matrimonio, pero por el otro lado «hay

COMUNIDAD

280

MIEMBROS. El estudio de viviendas de la comunidad gitana del Secretariado Gitano estima en 280 el número de personas que forman parte de la misma en Soria, donde no hay asociación. La mayoría de ellas están afincadas en localidades como El Burgo de Osma y Almazán. El Secretariado realiza en la provincia pequeñas intervenciones puntuales y el programa de becas del ciclo postobligatorio nunca ha registrado solicitudes.

APOYOS

Impulso a la formación de la mujer

La Junta de Castilla y León apoya el programa de becas de la Fundación Secretariado Gitano para favorecer la continuidad de la formación universitaria de mujeres gitanas con estudios de posgrado y apoya la campaña *Comunidad Cero*, para sensibilizar, entre otras cuestiones, sobre la discriminación. Un grupo de universitarias presentaron este año un decálogo que reclama instituciones inclusivas, políticas de igualdad, medios de comunicación que ofrezcan una imagen justa, empresas que valoren por competencias, colegios que se enriquezcan con la diversidad, la vivienda como derecho y una estrategia de inclusión social.

El racismo está más acentuado en los pueblos pequeños

Tanto Soraya Hernández como Aroa Borja Borja y Aroa Borja Hernández han sufrido situaciones de racismo, que dicen que se acentúan «en los pueblos más pequeños y cerrados» y que puede ser muy diferente de una localidad a otra cercana. Aroa Borja Hernández reconoce haber sufrido machismo, que dice que lo hay tanto en gitanos co-

mo en payos, pero también racismo en el colegio, el supermercado, en la plaza... «Nos piden que avancemos pero los que no lo hacen son ellos y ese respeto debe tenerse desde niños, con la educación», apunta. Reconoce que tiene amigos de distinta raza y color, porque «ante todo está la igualdad y que todos somos personas». Aroa Borja Borja asegura que, por ejemplo,

alquilar un piso con sus apellidos es ya un problema o que en ocasiones te dicen que sí pero luego cuando ven que son gitanos se echan para atrás. «No se nos puede meter a todos en el mismo saco y generalizar en nuestra etnia y raza si no nos conocen realmente. Somos gente normal y, como en el caso de los payos, unos se adaptan y otros no», comenta.





► 6 Julio, 2019



FOTO: EUGENIO GUTIERREZ

gitanas que se están modernizando de más». Aroa Borja Hernández, de El Burgo de Osma, ha sido la primera mujer en estudiar de su familia y, aunque no ha terminado la ESO, si lo quiere hacer algún día y mientras trabaja y realiza cursos de formación de cualquier cosa, porque «todo lo que salga es bueno». A su hermana pequeña le anima a estudiar y a formarse, principalmente, porque no quiere que sea «una paleta». Lo que destaca de su experiencia es que sus padres le han dado mucha independencia y que lleva varios años viviendo sola, lo que «antes era impensable»; y apuesta por avanzar para no estancarse y «seguir rompiendo barreras».

Por su parte, Aroa Borja Borja, de Soria capital, apunta que en su familia sus hermanos han estudiado en la universidad y que ella tuvo la oportunidad y no quiso, apostando por incorporarse al mercado laboral. Ella anima también a los jóvenes a formarse y a aprender «que vean el futuro de otra manera distinta a como la sociedad los etiqueta, que sean algo en la vida». Las mujeres «nos hemos modernizado por la vida en general, pero no dejamos de tener nuestras costumbres». «La mayoría de nosotras trabajamos, los niños están todos escolarizados, estamos integradas totalmente en la sociedad y hablamos y nos relacionamos con todo el mundo, pero muchas veces notamos rechazo...», comenta. También hace referencia a que ahora las mujeres tienen su carnet de conducir y su independencia, que se tienen hipotecas como cualquier otra persona, así como que no está «dispuesta» a permitir las conductas racistas y machistas.

Adaptación

Aroa Borja Hernández y Aroa Borja Borja, dos jóvenes gitanas que viven en el El Burgo de Osma reflexionan sobre el cambio y adaptación a los nuevos tiempos de la mujer gitana en los últimos años.